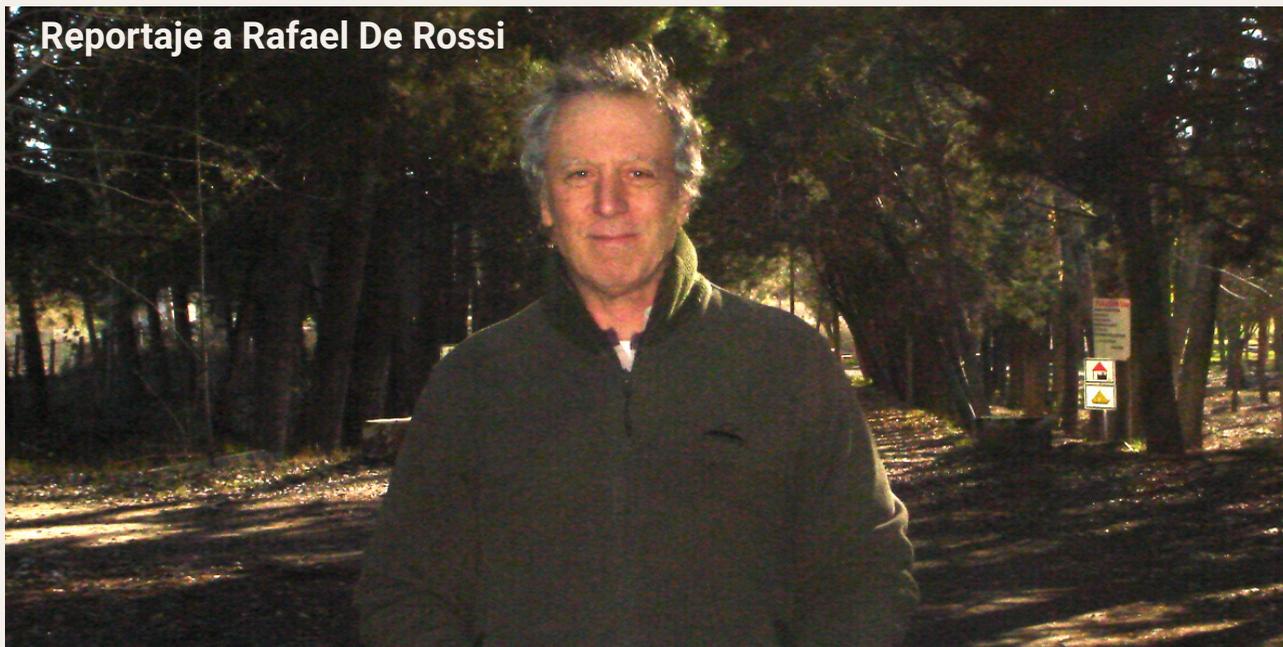




“El rol del extensionista tiene que ver con la comunicación, la rigurosidad técnica y la organización de los productores”

Reportaje a Rafael De Rossi



Rafael, contáme sobre tus orígenes: dónde y cuándo naciste y cómo estaba integrada tu familia.

Nací en Buenos Aires, en 1958, primero de cuatro hermanos, residente en Merlo, zona oeste del conurbano bonaerense que compartimos con Walter Nieves y Carlos Magdalena. Mi familia era doble, la inmediata (padres y tres hermanos) y la del barrio, que en esa época fue estructurante. Mi padre era médico, fisiólogo y pediatra; y mi madre era docente hasta que se empezó a agrandar la familia.

¿Cómo o por qué llegaste a la Agronomía?

Por un lado, de experimentar vivencias camperas en el interior de la provincia de Buenos Aires, cuando mi viejo me llevaba a cazar: el ambiente, el silencio, el clima, la gente, la naturaleza, las comidas. Segundo, por mi aversión a las ciudades, salvo que tengan muchos árboles. Tercero, por la atracción del mundo de las plantas, especialmente los mencionados.

¿Cuándo fue tu ingreso al INTA? ¿Tuviste referentes, dentro y fuera de la institución?

Fue en 1983, como becario, con examen y entrevista en el Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias de Castelar. En 1987 pasamos a ser seres concretos, quiero decir, a planta permanente. En realidad,

mis referentes fueron todos aquellos con los que trabajé en distintos temas, momentos y según mis necesidades. Cada uno en INTA Alto Valle sabe a quién me refiero. Pero si querés nombres, empiezo por Federico Scharer, porque era muy astuto para desentrañar problemas agronómicos. El segundo fue Carlos López Sauvidet cuando visitó esta Experimental en 1983, un tipo deslumbrante. Carlos Casamiquela, porque te escuchaba y te mataba con una frase o pregunta. Alcides Llorente, por su pasión. Jorge Toranzo, por sus grandes conocimientos y experiencia y por no tener remilgos para compartirlas. Liliana Cichón, por su dedicación y constancia ineludibles. Luis Di Césare (de Rama Caída), porque fue el primero en el INTA en mover el avispero de la conducción de frutales de carozo. Susana Di Masi, por su rigurosidad y generosidad. Enrique “Cacho” Sánchez por saber integrar conocimientos y observación de campo. Gaby Calvo, por su capacidad y apoyo sin reparos. Aldo Segatori, Esteban Thomas y Mario Gallina, por considerar que hay un mundo más allá de Villa Regina. Walter Nieves, por sus aportes inéditos cuando le tocó coordinar, y Lidia Lugano por su capacidad de maestra jardinera de doblegar mis maldades. Por fuera del INTA: Alberto Vago y Romano Marsili en la universidad; Sandra Massoni en temas de comunicación.



Con podadores en Río Colorado, 1996



Con compañeros de INTA de las Experimentales de Anguil, Ascasubi y AER 25 de mayo, 2013



Con Carlos Alemany y Carlos Magdalena en Bariloche, 2004

¿Qué cargos ocupaste a lo largo de los años?

Desde mi nombramiento, siempre el mismo: jefe de AER (Agencia de Extensión Rural). Nunca me interesó la gestión interna, no esperé ni recibí nunca llamados telefónicos incitantes en ese sentido.

¿Cómo fue, desde tu experiencia, la vinculación del productor con el INTA a lo largo del tiempo?

En el pasado, diría que desde la creación del INTA hasta los 80, se le asignaba una gran importancia a la formación de los extensionistas en metodología de trabajo, sobre todo en las instancias de vinculación con los productores. Estas podían ser personales, grupales o a través de medios masivos o publicaciones, en una amalgama que cada uno definía según sus características personales y circunstancias, pero que lo principal era transmitir. Una segunda época la representó la aplicación del programa Cambio Rural en los 90, cuando la centralidad metodológica fue el trabajo con grupos formales estables. Como lo principal ahora era aprender, eso sólo se podía dar en

instancias grupales. Hasta ese entonces la población considerada principalmente eran los productores capitalizados, la presencia del extensionista en el campo era una cuestión que no se discutía, y la capacitación del profesional apuntaba en esa línea. Luego, a partir de la primera década del siglo XXI, con el desarrollo de las TIC's y la puesta en el centro de la escena de la agricultura familiar, podemos decir que hay una tercera época, que está en curso, y que tiene turbideces y fulgores como las otras: (1) el extensionista anda menos por el campo porque no le sobra tiempo o porque el auto no le da; (2) hay mucho trabajo demandado por la atención de la propia estructura de INTA, como las cuestiones administrativas o la virtualidad; y (3) hay vías alternativas de intercambio con los productores que aprendimos a manejar sobre la marcha, con la pandemia como forzante adicional, y que tal vez estén copando la centralidad. La formación para los extensionistas en tanto tales se ha discontinuado, lo cual es un síntoma de no sé bien qué cosa.

¿Te hubiera gustado ser investigador en lugar de extensionista?

No, a no ser que se pudiera investigar lo absurdo, lo cual podría desocultar mi atracción por la epistemología. Un ejemplo: qué pasa patológica o fisiológicamente en un frutal cuando se riega en exceso en primavera y con déficit en verano. Otro: qué influencia tiene prender un sistema de defensa de heladas subarborescente antes de que se llegue a 0 °C, cuando la teoría dice que no ejerce ninguna defensa... Con qué especie se puede asociar un frutal para tener protección contra el asoleado. Cómo impacta el manejo del cultivo en la biología del suelo. Cosas así... Creo que al final no me metí porque tenía claro mi dedicación a la Extensión (¡que es otra palabra de museo, cuidado!), y por temor a esa endogamia de la academia en que el conocimiento a veces circula en ámbitos restringidos a ese mundo.

¿Y cómo llegaste a “meterte” con la sarna de los frutales de pepita?

Empecé a visitar la AER Río Colorado antes de instalarme, en 1984. Esa temporada fue tremenda porque hubo condiciones muy favorables para la enfermedad, y se puso en evidencia la falta de conocimientos y la desprotección en que se operaba desde la agencia. Fue la primera demanda que tuve: “Ni se te ocurra desentenderte de este tema”, me apuntó Scharer. Desde ese momento en adelante los esmeros fueron dirigidos a mejorar el sistema de control. Otra vez, el convenio con GTZ marcó un antes y un después. En una próxima publicación que está siendo corregida, contaré un resumen de esta historia.

¿Cuál es la actitud del productor de tu zona, chico, que no produce para exportar sino para mercado interno, frente a las nuevas tecnologías para el manejo de un cultivo?

Mientras no vea las ventajas prácticas concretas y/o el mercado no exija ciertas mejoras, las mira por la pantalla. La secuencia es: estudiarla, ver qué hacen los más propensos a la adopción, probarla e incorporarla o descartarla. Ejemplos: el cultivo de frutales de carozo en alta densidad pasó sin pena ni gloria: se adoptó, se probó y se dejó. La poda en verde se adoptó, y cuando empezó a complicarse el tema de la mano de obra, se dejó. La mejora en la aplicación de plaguicidas se adoptó y quedó para siempre. La plataforma de cosecha, en chacras con muchos cultivos y variedades y sistemas de conducción por ahora no se la ve como imprescindible. Las trampas de feromona tuvieron un apogeo y hoy casi ni se usan, prefiriéndose el calendario fijo (esto tiene que ver con los escasos controles de residuos en fruta en el

mercado interno, que se remiten al mercado central, al mercado concentrador de Neuquén, y alguno más que ignoramos). La defensa activa contra heladas finalmente se adoptó y hoy nadie la desestima como básica. La malla antigranizo no se discute, pero no se adopta por la exigencia financiera. Siempre fue igual: hay una primera minoría a la que le gusta estar probando novedades; sigue una segunda mayoría que tarda más pero, si le ve utilidad, adopta, y una tercera minoría que fumando espera. A eso agregale que en toda región hay productores referentes, y cuando estos son innovadores, el ciclo se acelera. En Río Colorado no se ha tenido esa ventaja.

¿Cómo era la Extensión en tu época y la dinámica de los grupos dentro del organismo?

Pasamos por distintas épocas, poniendo el énfasis en distintas cosas. Hay un artículo de Carlos Alemany que identifica claramente los momentos históricos y los paradigmas vigentes desde la creación del INTA hasta el presente, y cómo eso terminaba diseñando la forma de abordaje de nuestro trabajo.

A esta altura, hay que decir que hay un mito irresuelto en la institución acerca de la integración entre investigadores y extensionistas. Orgánicamente, el INTA ha fracasado en este aspecto pero, en los hechos concretos como producto de la interacción entre compañeros, no. Te doy dos ejemplos: uno, salvo el período de vigencia de los Proyectos Regionales 2011-2015, siempre en los proyectos que se conciben y ejecutan, tanto investigadores como extensionistas andan por caminos distintos, tal vez porque el sistema invita a que cada uno quiera tener “su” caja y definir “su” trabajo específico. Raramente hay equipos, somos más bien individuos que en una de esas compartimos el título de un proyecto. Los actuales “proyectos regionales” serían un atenuante, débil o incipiente, pero seguimos siendo individuos, no equipos. Segundo ejemplo: la afamada evaluación de desempeño no sólo es individual, sino que distingue entre investigadores y extensionistas, cada uno con su formulario, que a esta altura son piezas de museo (los formularios, aclaro). Y en un organismo que se la pasa hablando de “innovación” esto no cierra. Durante la vigencia del Convenio con GTZ hubo un proyecto único, un equipo con diversidades y responsabilidades, y líneas de trabajo convergentes con monitoreo semestral sistemático. Eso no volvió a repetirse *anymore*...

¿Y qué sucedió con la interrelación con la EEA y otras AER?

Con el avance tecnológico de los últimos 40 años en lo que hace a la comunicación interna pasamos de la



Con compañeros de Alto Valle en Villa Regina, 2021

llamada telefónica o el encuentro presencial esporádico al contacto virtual diario o a un horario. Antes, en las AER cada uno debía arreglárselas como podía; hoy hay un grupo de consulta formal o informal detrás, más o menos numeroso, más o menos dispuesto.

Te diría que la interrelación entre compañeros de trabajo depende (siempre dependió) más de la onda personal que de los mecanismos institucionales vigentes. Esto no ha cambiado con las distintas gestiones, aunque también tuvo "picos" durante el Convenio con GTZ y el programa Cambio Rural. Ahora bien, que en las experimentales se tenga todavía un enfoque sectorial y en las agencias otro territorial no es responsabilidad de los individuos sino de las estructuras y sus lógicas. ¿Cuál es el ámbito y quiénes son los portadores para que la demanda del territorio sea considerada? ¿Cuál es la demanda: la que detectamos sin movernos, o la que se genera en la interacción con los distintos públicos? Son preguntas que tendrán tantas respuestas como intérpretes.

Si la percepción de un individuo detecta que el Área de Extensión (otra palabra de museo) o de Desarrollo Rural mejoró o empeoró con el tiempo, dependerá de qué cosa se tome como referencia. Vale lo dicho si observamos al Área homónima de la Experimental Alto Valle, al devenir político de nuestro país o a las incertidumbres mundiales contemporáneas que se avecinan.

¿Cómo llegaste a ser colaborador activo del área de Comunicación de la EEA? ¿Simplemente se dio o notaste que hacía falta aportar desde la Extensión?

Se dieron varias cosas: en la facultad tuvimos una materia que se llamaba Comunicación Técnica, con el profesor Luis Marcenaro, muy vinculado en los inicios de la creación de la Asociación Argentina de Extensión Rural. Ahí le tomé el gusto. Recién ingresado como becario al INTA accedí a dos capacitaciones con Juan Díaz Bordenave, organizadas por FAO (*Food and Agriculture Organization*) en Buenos Aires, de esas que te marcan. Mucho después, hubo un proyecto nacional que coordinó Guillermo Torres con capacitaciones a extensionistas y personal de las experimentales y documentos muy interesantes e innovadores, allá por el 2002-2004; hubo otro proyecto simultáneo a nivel de nuestra experimental que coordinó Carlos Bellés, en apoyo a las AER y a la labor de la Experimental; y un Profeder en mi agencia que se llamó "Campaña Buen Riego", entre 2003 y 2007 y 2007-2010. Esta última fue la única vez que pude aplicar un plan integrando medios masivos, grupales e individuales, en un solo tema: el riego. Fue una coyuntura irrepetible que quizás recién en el siglo XXV vayan a descubrir los antropólogos del futuro, y advertirán lo que puedan, pobres.

En ese entonces, ¿qué se pudo aportar sobre la temática de riego?

A la distancia fue más importante el conocimiento que adquirimos de los intersticios del tema que las mejoras provocadas entre los productores. Comprendimos que los puntos críticos lo representaban (1) el estado de los canales comuneros y que de ahí se derivaban gran parte de las insensateces que se hacen con el agua; (2) la relación pervertida entre regantes y prestadores del servicio; (3) la existencia de acuerdos tácitos entre regantes y prestadores del servicio, sobre los cuales hay una caja negra. Fue un asunto demasiado "pesado" y complejo como para abordarlo por una sola persona desde una agencia.

¿La Comunicación en la EEA tuvo una época dorada? Mejor dicho, ¿la EEA la tuvo?

La Argentina, el INTA y todo lo que pasa dentro del mismo son pendulares, asumámoslo de una vez. Alternamos épocas de abundancia y de restricciones, de reducción de personal y de ampliación. Ya mismo estamos terminando un ciclo y empezando otro, en sentido contrario. Además, depende mucho de qué concepto tengas de la Comunicación para designar una época mejor que la otra.

En el 83, en el área de Comunicaciones del INTA en Buenos Aires estaba Luis Di Lorenzo y alguno más, cuando el fuerte era producir impresos. Hoy es una Dirección Nacional con 35 profesionales. En la Experimental había dos personas no profesionales en la elaboración de impresos, un profesional responsable de un micro radial "¡Aquí, INTA!", que se pasaba por varias radios del Valle (Juan Francisco Darrichon), algunas incursiones en la TV (Toranzo, Bellés), una participación semanal de Bellés en un micro que el periodista Raúl Ferragut tenía en LU19 de Cipolletti, y un boletín que se armaba en la AER Roca, que se llamaba Consejos Oportunos, y se distribuía en todas las agencias. No era un proyecto, eran acciones dispersas aunque bien intencionadas que, si el péndulo no hubiera existido, habrían terminado en un proyecto hecho y derecho.

Para mí hubo dos épocas doradas: una, en los 90, coincidente con el convenio con GTZ y con la vigencia del Programa Cambio Rural, cuando el Área de Comunicaciones pasó a llamarse así y a tener entidad propia, con un concepto concurrente, y suficientes recursos materiales y personales. Llegamos a la TV regional colaborando en la elaboración del programa de Ferragut en Canal 10 ("Frutos de nuestra tierra"), y en ese ambiente se concibió la revista "Rompecabezas tecnológico", antecesora de "Fruticultura y Diversificación" (F&D). La otra época dorada, a partir de 2003, cuando hubo esa coyuntura irrepetible a la



Con Dolores Raffo y Mariela Curetti en Villa Regina, 2021

que me referí en la pregunta anterior: un proyecto nacional con un enfoque original, más uno regional que permitió que el Área tuviese peso y proyecto propio, en un marco de recursos no restrictivos. En ambos casos, el Área trabajaba tanto en lo que respecta a la imagen institucional como en el apoyo a las necesidades de las agencias y grupos de investigación, no como furgón de cola de cada uno de los múltiples proyectos en curso, que es lo que hay hoy.

Más allá de esa área específica, todavía se escucha decir que hubo un INTA que ya no existe, de grandes maestros y referentes indiscutibles. ¿Pensás lo mismo? "La realidad es una expresión de la razón", decía Hegel. Lo que hay es el resultado del péndulo típico de la Argentina, que es un país en disputa permanente e inconclusa. Si faltan referentes es porque en su momento no se formaron. Si hoy en las AER se habla de huertas familiares es porque esa demanda está, hay que atenderla, hay con qué, y mejor que sea el INTA quien atienda esas cuestiones. Y si las agencias "primerearon" con el enfoque agroecológico es porque están sucediendo cambios irreversibles en los paradigmas productivos antes de que lo registre la planificación, y por eso puede ser que los grandes maestros se estén incubando...



Con Antonia Devesa y Karina Zon en AER Río Colorado, 2019

¿Cuál es el rol del extensionista en la actualidad?

Los Extensionistas de antes terminaron siendo mitos, que es uno de los cinco posibles destinos. Fueron grandes maestros por su dedicación, su practicidad y por ser acaso los únicos portadores de información neutral en ciertas épocas iniciales. Hoy no es así, somos muchos en el mismo lodo. ¿Que se atiende más a ciertos públicos que a otros? Veamos esos huecos, porque atender hay que atender a todos los que tengan interés. En las experimentales rige otra lógica vinculada a la generación o adaptación de tecnología agropecuaria, lo cual no es producto exclusivo de las iniciativas de los individuos sino de las estructuras vigentes. ¿Que hay más adaptación que generación de tecnología? Y bueno, somos un país en disputa, pendular y dependiente. Para generar tecnología hay que tener un aparato de investigación básica que no tenemos. Si se percibe cierta disociación entre los mundos de las experimentales y las agencias es porque las estructuras que tenemos no favorecen la confluencia y/o porque la Argentina actual así lo exige. ¿Faltan referentes? Observemos el péndulo, en qué momento de nuestra historia hubo políticas discontinuadas, mishiaduras o jolgorio presupuestario. Más allá de que la única oferta de capacitación sistemática últimamente sea la que coordina Gargicevivi, el rol del extensionista tiene que ver con la comunicación, la rigurosidad técnica y la organización de los productores.

¿Cómo se posiciona un organismo de investigación, como lo es el INTA, en el contexto actual?

De investigación y desarrollo, aclaremos. Eso no lo define el INTA como organismo autónomo porque no lo es. Depende de las decisiones políticas que se tomen, que, en un país pendular, con proyectos en pugna e irresueltos, pueden ser muy distintos, hasta opuestos. Lo que hemos visto en los últimos 20 años responde a esto, y no hay por qué pensar que dejará de ser así. Una gestión viene y pone el énfasis en el apoyo a la agricultura familiar, a la agroecología y a la organización de los productores; otra, en "restaurar los objetivos iniciales" y liderar tecnológicamente las principales cadenas productivas, como si el mundo y el país fuesen los de ese pasado...

Si el INTA fuese una persona, ¿qué le dirías?

Que es hora de ir a terapia, dado que tiene tanto pasado comprobable como futuro probable (esperemos), y es necesario parar el péndulo. Si eso ayuda a cancelar esa postura según la cual el único tiempo es el porvenir inminente, en el que vendrán los fondos a ejecutar, mejor. Y si, además, permite asumir en nuestra ontogenia la capacidad de actuar en ambientes opuestos, mucho mejor aún.

¿Te quedó algo pendiente por hacer antes de tu retiro?

Lo ideal hubiera sido crear una escuela de pensamiento, pero no me dio el cuero. Todavía se me ocurren cosas para publicar, así que por ahora el vínculo con la F&D perdurará... Y, como extensionista, hay que ver cuál de los cinco destinos posibles me cuadran: convertirse en un mito, terminar en la irrelevancia, mimetizarse con la población, volverse un teórico o un neurasténico. •